

## Capítulo 4

### “Su Carga Liberada de sus Hombros”

---

#### La Conversión de Spurgeon y su Ministerio Inicial

---

##### Introducción

Grabadas en una placa de mármol colgada de la pared junto a la banca de la capilla metodista primitiva de Colchester, donde el adolescente Charles Haddon Spurgeon se sentó cuando “su carga le fue quitada de sus hombros,” están puestas en relieve estas palabras: “miré en ese momento, y la gracia de la fe me fue concedida *en ese mismo instante*; y ahora pienso que puedo decir en verdad:

“Desde que por fe  
Vi el arroyo  
Que Tus heridas sangrantes alimentaban  
El amor redentor ha sido mi tema  
Y lo será hasta que muera.”

Estas son las propias palabras que el mismo Spurgeon usó conforme relataba la historia de su dramática salvación. Charles se gloriaba en su conversión; ahora era libre para servir al Salvador, a Quien había buscado por tanto tiempo, y que tan gratuitamente le había salvado. En el típico estilo puritano, su peregrinación hasta el momento en que “la gracia de la fe le fue otorgada” al jovencito de quince años, fue una jornada larga y ardua. Pero al fin encontró esa “Sublime Gracia,” como lo expresó el puritano John Newton en su clásico himno. La plena explicación de la conversión de Spurgeon no podría ser otra que la pura gracia de Dios que lo condujo a ese momento climático. Charles reconoció ese hecho al extender su mano y asirse de la salvación, volviéndose de esta manera un hombre plenamente convertido. Tomando la analogía del Progreso del Peregrino, como solía hacerlo con frecuencia, Charles comentó:

“Él dijo ‘ven,’ y yo volé a Él y me aferré a Él; y cuando al fin me dejó ir, me preguntaba dónde había quedado mi carga. ¡Ya no estaba! Allí estaba, en el sepulcro, y yo me sentí ligero como el aire; como un silfo alado (espíritu elemental del aire, un ser fantástico), podía volar sobre las montañas de las aflicciones y de la desesperación; y ¡oh, qué libertad y gozo tenía!... Oigo Su voz llena de dulzura, ¡he sido perdonado, he sido perdonado, he sido perdonado!”

## **El día memorable**

El memorable día cayó en un domingo del mes de Enero de 1850. Esa mañana Charles se levantó temprano para orar y leer un libro de un autor puritano. Pero no encontró descanso de alma ni en su lectura ni en su oración. Tal como él mismo lo expresó, Dios estaba arando su alma con “diez caballos negros,” es decir, los Diez Mandamientos. Además dijo que Dios también lo estaba arando de manera cruzada, con el mensaje del Evangelio. Aun así, cuando oía las buenas nuevas de Cristo, no le producían ningún consuelo. Por tanto, languidecía.

Charles había visitado muchas de las capillas de Colchester, confiando en oír una palabra de esperanza, pero sin ningún resultado. Nadie, así lo parecía, le podía guiar a Cristo. Así que en esa mañana de Enero, se dirigió a una iglesia, esperando que algún ministro le dijera cómo podía ser salvo. Como lo comentamos al principio de esta biografía, la nieve caía con fuerza. La tormenta le desvió y no llegó al lugar de adoración al que había planeado asistir originalmente. Primero había pensado acompañar a su padre a Tolesbury, pero se decidió que no fuera. Entonces eligió alguna iglesia de Colchester. Caminó por las calles llenas de nieve. En el camino recordó unas palabras de su madre en el sentido de que debía visitar la capilla metodista primitiva, ubicada en Artillery Street. Entonces, cuando pasaba por esa calle, debido a la fuerte nevada y al gélido viento, decidió entrar en esa pequeña capilla. Unas quince personas se encontraban en su interior. Charles no podía ni siquiera levantar su mirada; la aflicción le oprimía su corazón. Pero en ese sencillo escenario vino la redención. Gustaba de recordar ese día feliz y le encantaba contar la historia; estaba convencido del poder del testimonio propio para tocar a otros.

Esa dramática ocasión nunca escapó de su mente. Ejemplo de ello es la narración completa que se encuentra en el primer capítulo de su

autobiografía. La paz había llegado finalmente a su atribulado corazón y alcanzó plena seguridad de que la redención de Cristo era propia, era suya. La carga había caído realmente de sus hombros. Qué día fue aquél para el joven que buscaba, y qué día para toda la iglesia del Señor Jesucristo, debido al grandioso ministerio que se desarrolló a partir de esa experiencia.

### **Los siguientes días**

El biógrafo Charles Ray argumenta que Spurgeon asistió a una capilla bautista en compañía de su madre, la misma noche de su conversión. El pastor del lugar predicó sobre “aceptos en el Amado” (Efesios 1: 6), un mensaje sobre la seguridad. Este mensaje tocó a Charles y tuvo mucha influencia en la confirmación de su fe. Spurgeon regresó a la capilla metodista primitiva en Artillery Street, poco tiempo después de su conversión. Sin embargo, tuvo una experiencia desilusionante en esta segunda visita. El predicador, siendo de persuasión arminiana, declaró que una persona podía perder su salvación después de la regeneración. Los arminianos, como sabemos, rechazan la idea de la eterna seguridad en Cristo. Y Spurgeon rechazaba al arminianismo. Aun recién convertido, Charles creía firmemente en la imposibilidad de que un cristiano perdiera su salvación. Su previa aceptación de las doctrinas puritanas y calvinistas tuvo que ver en este asunto. Spurgeon dijo: “Gloria sea a Dios porque hemos encontrado una Cabeza, en quien permanecemos eternamente seguros, una Cabeza que nunca perderemos.” Para los oídos calvinistas de Charles, el predicador metodista primitivo advocaba una ‘extraña doctrina.’ El hombre predicaba sobre Romanos 7: 24, “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Al comenzar el sermón, Spurgeon pensó: “Ese es el texto que necesito.” Él sabía que, aunque salvo, no podía vivir sin pecado. Sin embargo, el predicador contendía que Pablo no se había convertido todavía en cristiano cuando expresó eso. El predicador pregonaba una perfección sin pecado; por tanto, argumentaba que Pablo no habría podido decir eso si fuera cristiano, si fuera salvo. Spurgeon sintió que esto era un completo error, y decidió que nunca encontraría un hogar espiritual en la comunidad metodista primitiva. Concluyó que los metodistas primitivos “son muy buenos para gente no convertida, pero de poca utilidad para los hijos de Dios. Ese es mi concepto del metodismo.”

## **Nuevo Gozo**

La fe recién descubierta de Charles, llenaba sus días de gozo. Buscaba satisfacer las necesidades de la gente conforme ministraba en el nombre de Cristo. Pero no todo era júbilo y gozo para Spurgeon. Comentó: “creo que como cinco días después de haber encontrado a Cristo, cuando mi gozo había sido tal que podría haber bailado de júbilo al pensar que Cristo era mío, súbitamente caí en un ataque de desaliento.” Debido a que no podría alcanzar el nivel de santidad que deseaba, cayó en una profunda depresión. Hemos de recordar que la depresión plagó su vida.

Después de las vacaciones (o del descanso obligatorio), Spurgeon retornó a sus estudios y a sus responsabilidades en Newmarket. Pero toda una luz brillaba en todo lo que hacía en contraste a la profunda oscuridad que experimentó antes de ir a Colchester: había sido salvado. Ya establecido nuevamente en Newmarket, hizo una cita con el ministro de la iglesia independiente local para hablar acerca de ser admitido como un miembro de esa iglesia. Aunque visitó el hogar del pastor durante cuatro días consecutivos, no fue recibido y no pudo lograr una entrevista. Entonces, Spurgeon escribió al pastor diciéndole que iría a la siguiente reunión de la iglesia y él mismo se propondría para la membresía. Esto sí captó la atención del pastor.

Charles relató:

“El pastor me miró como si fuera un tipo extraño, pero yo lo decía de todo corazón; pues sentía que no podría ser feliz sin la comunión con el pueblo de Dios. Yo quería estar dondequiera que estuvieran; y si alguien los ridiculizaba, yo deseaba ser ridiculizado con ellos; y si la gente les ponía apodos yo quería ser llamado como ellos, pues sentía que a menos que sufriera con Cristo en Su humillación no podría esperar reinar con Él en gloria.”

Luego, en una carta a su padre, fechada el 12 de Marzo de 1850, Charles escribió, “en nuestra última reunión de la iglesia, fui propuesto para la membresía.” Fue aceptado como miembro de la iglesia el jueves 4 de Abril de 1850. Pronto seguiría sus convicciones y sería bautizado profesando la fe en Cristo.

## **Primer servicio**

En Newmarket, pasaba los días visitando a los pobres y a los enfermos y hablando con sus compañeros acerca de la relación con Jesucristo. Pasaba muchas horas dando testimonio y ayudando a otros a encontrar la fe en Cristo. Distribuía folletos relacionados con la salvación a todas las personas que encontraba. También comenzó a enseñar en la escuela dominical. Esto ocurrió el día 5 de Mayo de 1850. Decía: “no hay mejor tiempo para servir al Señor, que al inicio de la juventud.” Por este tiempo escribió un diario, que tiene que ser analizado con interés para ver la peregrinación espiritual que experimentó en esos días. Este fue la única etapa de toda su vida en la que escribió un diario. Ese diario se considera hoy un clásico sobre los primeros días de una persona recién convertida, semejante a los diarios de Robert Murray McCheyne, John Wesley, David Brainard y otros. El diario corre desde el 6 de Abril de 1850 hasta el 20 de Junio del mismo año, y se interrumpe abruptamente, dando el indicio de que Spurgeon se traslada a Cambridge, como maestro asistente en la escuela del señor Edwin Sennit Leeding.

## **Bautismo en el río Lark**

Después de llegar al convencimiento de que debería ser sumergido a través del estudio del catecismo anglicano, ese convencimiento se profundizó ahora que había sido convertido. Además, el señor John Swindell de la escuela de Newmarket era un bautista. Probablemente fortaleció en Charles esa convicción de la necesidad del bautismo. Charles también tenía cierto compañerismo con algunos estudiantes de la iglesia bautista de Isleham, un pueblo que estaba a unos 10 kilómetros de distancia. Aunque nunca había oído hablar de la denominación bautista sino hasta los catorce años de edad, llegó a la conclusión de algo que es típico de la doctrina bautista, que no debía participar en la cena del Señor hasta no haber recibido el bautismo de los creyentes. Por tanto, se puso por objetivo ser sumergido al modo bautista.

Spurgeon no era un joven presuntuoso como algunos han argumentado. No hubiera pensado en ser bautizado sin el consentimiento de los padres. Le costó un poco obtener dicho consentimiento, pero al fin lo logró. El padre de Spurgeon tenía temor

de que su hijo descansara en el bautismo para salvación, el error de la “regeneración bautismal.” Pero Charles había comentado: “cómo conmueven mi alma los temores de mi padre de que yo confíe en el bautismo para salvación.” Él tuvo que vivir esta convicción, y de qué manera, algunos años más tarde, en lo que se ha conocido como “la Controversia de la Regeneración Bautismal.” Esa fascinante batalla será discutida más adelante. Finalmente recibió el consentimiento de sus padres. Cuando le dijo a su madre su intención de ser sumergido, ella le respondió que a menudo había orado porque se convirtiera en un cristiano, pero nunca había orado para que se volviera bautista. Spurgeon con inusual penetración e ingenio para un joven de esa edad, le replicó a su madre que era una demostración de que Dios da en abundancia por encima de lo que pidamos o pensemos. Así que el día del cumpleaños de su madre, el viernes 3 de Mayo de 1850, se presentó para ser bautizado, unas pocas semanas antes de cumplir 16 años de edad. Spurgeon comentó: “el bautismo soltó mi lengua, y desde entonces no ha estado quieta.” Le bautizó el pastor de la iglesia bautista de Isleham, W. W. Cantlow, que había sido misionero en Jamaica. A la mañana siguiente regresó a Newmarket y al siguiente domingo participó en la Santa Cena en la capilla independiente de la cual era miembro. El bautismo no lo hizo automáticamente miembro de la iglesia bautista.

### **Servicio en la Escuela de Newmarket**

Spurgeon comenzó su trabajo en la escuela dominical el día 5 de Mayo de 1850. En cada reunión de trabajo de los obreros de la escuela dominical, uno de los maestros alternaba con el superintendente para el cierre del mensaje para todos los estudiantes. Cuando Charles habló, los estudiantes recibieron tan bien su mensaje, que el superintendente le pidió que hablara cada semana. Al principio rehusó, pero finalmente consintió y esa hora final se convirtió en un servicio de adoración regular de la iglesia. También continuó distribuyendo folletos, dando testimonio, y sirviendo al Señor.

El ministerio de distribución de folletos se convirtió en uno de los servicios que más disfrutaba en la iglesia congregacional de Newmarket. Formó un grupo de setenta personas, y los sábados por la tarde visitaba sus hogares. Visitaba casa tras casa, compartiendo con ellos la verdad de Dios. El círculo estaba formado por treinta y tres

casas. Charles heredó este grupo que había sido atendido previamente por dos mujeres que vivían en la casa de Swindell.

Como celoso siervo de Cristo, dijo:

“Difícilmente podía dejar pasar cinco minutos sin hacer algo por Cristo. Si caminaba por la calle, llevaba conmigo unos cuantos folletos. Arrojaba folletos a través de las ventanillas de los trenes; si tenía un momento libre, debía estar orando o leyendo mi Biblia; si estaba con algunas personas, trataba de que el tema de conversación fuera Cristo, para poder servir a mi Señor.”

En esos días posteriores a su conversión, la vida entera de Charles parecía entregada a ayudar a otros a encontrar la fe en Jesucristo. Más aún, el fervor evangelístico encendido en su corazón el día de su conversión, nunca disminuyó. Spurgeon puede ser mejor entendido como *Pastor-Evangelista*.

Todos los domingos por la tarde tomaba su lugar en la escuela dominical, pero no siempre gozó de un éxito brillante allí. Sin embargo, normalmente podía mantener la atención de su clase. También comenzó a aprender algunos de los principios básicos de la buena comunicación. Cuando los niños se ponían inquietos y se aburrían, él les daba algún ejemplo o alguna ilustración para recuperar su atención. Uno de los niños le dijo una vez: “esto está muy aburrido, maestro. ¿Podría contarnos algún cuento interesante?” Claro que podía, y se dio cuenta de la importancia de las ilustraciones que relacionan las realidades escriturales con la vida práctica. Cuando se convirtió en un predicador, también enlazaba sus sermones con ilustraciones o anécdotas interesantes.

Cuando Charles comenzó a hablarle a la asamblea entera de la escuela dominical cada domingo, su pastor no se sentía especialmente contento con la idea. Los adultos principiaron a asistir para oír al jovencito. Charles dijo: “me he esforzado por hablar como un hombre moribundo a seres moribundos.” Ese comentario recuerda la famosa frase del gran puritano Richard Baxter. Posiblemente la tomó de Baxter. Spurgeon continuó dando testimonio no solamente a los incrédulos, sino también a cualquier cristiano que estuviera necesitado de una palabra del Señor. En verdad, su timidez se fue flotando sobre el río Lark en su bautismo.

La primera plática pública de Spurgeon tuvo lugar en una reunión misionera en la escuela de Newmarket, el 10 de Septiembre de 1849. Allí dio un mensaje sobre las misiones. Acababa de cumplir quince años. El aquel momento no había sido convertido. Luego, el 14 de Junio de 1850, cinco días antes de cumplir los 16 años, dio otro mensaje misionero. Por este tiempo ya había venido a la fe en Cristo y las misiones estaban verdaderamente en su corazón. En realidad, algunos afirman que Charles se había hecho seriamente el planteamiento de ir a predicar el Evangelio a China. Aunque visitó la Europa continental y cubrió ampliamente el Reino Unido, nunca viajó más allá de esos límites. Pero el celo por el evangelismo y las misiones le consumió a través de su vida.

## **Cambridge**

Charles abandonó Newmarket el 17 de Junio de 1850, y, una vez más, pasó algún tiempo con sus abuelos en Stambourne. Como siempre, fue un tiempo muy especial para el joven, especialmente ahora que había llegado a conocer al Señor Jesucristo personalmente. En Agosto de ese mismo año se trasladó a Cambridge, para unirse a una escuela establecida por el señor Edwin Sennit Leeding, que había sido su maestro en la escuela de Colchester en años anteriores. Allí permaneció durante un par de años muy formativos, como ayudante de maestro. También continuó sus estudios. Pronto se unió a la iglesia bautista de San Andrés, la primera iglesia bautista de la que fue miembro. Fue recibido en su membresía el 3 de Octubre de 1850. Cuando Spurgeon se unió a esa iglesia en Cambridge, Robert Hall servía como pastor. En su día, Hall se convirtió en uno de los predicadores bautistas más distinguidos de Inglaterra. Él dio inicio a la Asociación de Predicadores Laicos durante su ministerio en Saint Andrew. Esa Asociación todavía funciona en Inglaterra, y pronto jugaría un papel importante en la vida de Charles. Esa iglesia también gozaba de cierto renombre debido al pastado anterior de Robert Robinson, autor de un conocido himno: “Ven Fuente de Toda Bendición.”

Spurgeon se puso de inmediato a trabajar en la iglesia en la escuela dominical, tan pronto llegó a la ciudad universitaria. Rápido destacó en esa tarea. Muchos comenzaron a reconocer la latente habilidad de predicar que tenía. También continuó dando testimonio. Encontró una



forma única de alcanzar los hogares. Les dejaba tareas a los alumnos en sus clases, y luego los visitaba en sus hogares para comprobar su progreso. Los padres se sentían orgullosos de ser visitados personalmente por un maestro, y conforme Charles establecía una buena relación, al mismo tiempo les ministraba. Pero todavía no predicaba ningún sermón. Sentía un profundo deseo de oír el llamado de Dios para predicar, ya que no presumiría de predicar hasta no haber sentido ese llamado. Escribió a su padre:

“Cómo anhelo el momento en que le agrade a Dios hacerme un exitoso predicador del Evangelio, como lo eres tú, mi padre. ¡Oh, que pudiera ver a un pecador constreñido a venir a Jesús! Casi te envidio tu exaltado privilegio.” Ese arraigado deseo de Charles estaba a punto de cumplirse.

Cuando Charles asistía al servicio de la iglesia bautista de la calle Saint Andrew, el señor James Vinter fungía como presidente de la Asociación de Predicadores Laicos. Esta sociedad de laicos suplía los púlpitos de las iglesias de trece aldeas cuando no tenían pastor. Las iglesias de Cambridge tenían a James Vinter en alta estima, y era conocido como el “Obispo Vinter”. Él era un miembro y además un líder de la iglesia de Spurgeon.

Un sábado por la mañana, Vinter llamó a Spurgeon, justo cuando las responsabilidades de Charles en la escuela habían terminado, y le preguntó si quería ir a Teversham la noche siguiente, pues un joven habría de predicar allí, y no estaba muy acostumbrado a los servicios, y le encantaría ser acompañado por Spurgeon. Vinter realmente tenía la intención que Spurgeon fuera “ese joven,” pero conocía su personalidad. Una categórica y clara invitación a predicar habría atemorizado a Charles de tal manera en esa etapa, que habría rehusado. Así que Vinter hizo la invitación de esa forma. El engaño fue tal vez justificado y resultó ser exitoso.

### **El Primer Sermón**

El domingo por la noche, Spurgeon se dirigió a Teversham en compañía de otro joven que era un poco mayor que Spurgeon. Mientras se encaminaban al servicio, Spurgeon expresó su esperanza de que su amigo experimentara las bendiciones y la presencia de Dios al

predicarle a la gente. Sorprendido, el otro joven declaró que nunca había predicado en su vida, que no podía predicar y que no pensaba predicar. Se volvió a Charles y le dijo: “¡Nunca!, se me pidió que te acompañara, y yo espero que Dios *te bendiga en tu sermón.*” Ambos estaban completamente perplejos, pero el compañero de Charles sugirió que simplemente diera una de sus charlas de la escuela dominical, y que eso bastaría. Después de un momento, Spurgeon se reprochó por su miedo y se dijo a sí mismo: “seguro, puedo hablar a unos cuantos aldeanos acerca de la dulzura y del amor de Jesús, puesto que los siento en mi alma.” El camino estaba trazado.

La pequeña congregación estaba reunida en una pequeña casa. Cuando el joven llegó, se levantó para predicar y eligió su texto en aquel momento. El texto de su primer sermón fue: “*Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.*” (1 Pedro 2: 7). El joven de dieciséis años predicó para gloria de Cristo. Cuando finalizó su sermón, muy contento porque no se había cortado (a veces, cuando al principio hablaba en público, tartamudeaba) tomó el himnario para anunciar el himno con el que cerrarían el servicio. En ese momento, una anciana de la congregación preguntó a gritos: “jovencito, ¿cuántos años tienes?” Spurgeon, que no deseaba divulgar su edad real, respondió: “debe esperar hasta que el servicio termine, para hacerme esas preguntas. Cantemos.” Después de cantar el himno y de terminar el servicio, se quedaron platicando. La anciana le volvió a preguntar: “¿cuántos años tienes?” Él respondió: “tengo menos de 60 años.” “Sí, y menos de dieciséis,” replicó la anciana. Spurgeon le dijo: “no importa mi edad, piense en el Señor Jesucristo y en Su precioso Espíritu.” Eso pareció satisfacer a los congregantes. Le pidieron que regresara si Vinter estaba de acuerdo, y Charles consintió en ello. Este evento inauguró la predicación de Spurgeon tanto en domingos como en días de semana bajo los auspicios de la Asociación de Predicadores Laicos. El llamado había venido y estaba confirmado.

La notoriedad de Spurgeon comenzó a crecer. Aun en aquellos días iniciales, sus dones sobresalientes eran evidentes, y Charles mostró diligencia en todas sus responsabilidades. Temprano cada mañana, estaba levantado orando y leyendo la Biblia, antes de comenzar sus deberes en la escuela. Trabajaba hasta las cinco de la tarde, y luego salía casi diariamente, para predicar a los aldeanos. Charles confesó que cometía errores y decía disparates en sus tempranos esfuerzos de

predicación; pero expresó gratitud de que no hubiera reporteros en sus audiencias.

## **El Llamado a Waterbeach**

El 12 de Octubre de 1851 Charles recibió la comisión de suplir el púlpito de una pequeña capilla bautista en Waterbeach, una pequeña aldea al norte de Cambridge. En esta misma capilla Rowland Hill, afamado ministro bautista, predicó su primer sermón. Se trataba de un edificio bastante insignificante, muy parecido a la casita de Teversham donde había predicado su primer sermón. Charles predicó con eficacia sobre “Salvación del pecado,” y su texto era Mateo 1: 21, que fue el mismo texto que utilizó para su último sermón en Waterbeach. Menos de doce personas participaron en aquel primer servicio, pero se quedaron altamente impresionadas. A solicitud de los congregantes, Spurgeon se comprometió a predicar en los dos siguientes domingos. Luego permaneció con esa gente por más de dos años. Se convirtió en su pastor profundamente apreciado, siguiendo en el cargo a Ron Peters que había servido a esa iglesia durante 22 años. Cuando se le preguntó a un diácono de Waterbeach, cómo había predicado Spurgeon, replicó: “Bien, como un hombre de cien años de experiencia.”

Debido a que la pequeña congregación sólo podía contribuir con muy poco a los gastos del pastor, Charles continuó su trabajo durante los días de semana en la escuela de Cambridge. El señor E. S. Leeding sin duda le estuvo muy agradecido por ello. Sin embargo, conforme la congregación creció, hicieron un pacto para darle un estipendio de 45 libras esterlinas por año. Su ingreso estaba lejos de ser lucrativo. Si no hubiera sido por el hecho de que muchos congregantes compartían sus bienes, tales como vegetales y productos agrícolas, le habría sido imposible continuar con ellos. Spurgeon creía en la provisión de Dios para cada una de sus necesidades y su fe recibió una amplia recompensa. Más tarde, Spurgeon cosechó algunas de sus bendiciones materiales. Un cierto James Toller, un laico de Waterbeach, ofrendaba regularmente a los ministerios del Tabernáculo Metropolitano.

Spurgeon continuaba predicando en otras iglesias durante los días de semana, y en Waterbeach predicaba los domingos. Describió esos atareados días de predicación a las diversas iglesias con estas palabras:

“Debo de haber sido un joven con una apariencia muy estrafalaria en las noches de lluvia, pues caminaba cinco, diez, o inclusive quince kilómetros de ida y de regreso en mi obra de predicación; y cuando llovía, me ponía unas cubiertas impermeables en mis piernas, y un capote impermeable y un sombrero con una cubierta impermeable, y llevaba conmigo una linterna para la oscuridad para poder ver el camino a través de los campos. . .”

“¡Cuántas veces disfruté al predicar el Evangelio en la cocina de la casa de algún granjero, o en una pequeña casa o en un granero! Tal vez mucha gente venía a oírme porque yo era sólo un jovencito. Me temo que decía muchas cosas raras y muchos disparates; pero mi audiencia no era hiper crítica, y no había periodistas que persiguieran mis talones; así que tuve una feliz escuela de entrenamiento, en la que, debido a la continua práctica, alcancé tal grado de improvisar como el que poseo ahora.”

Podríamos cuestionarnos cómo podía Spurgeon trabajar tan duro en la escuela y luego estar listo para predicar por las noches. Él mismo nos da la respuesta:

“Mi tranquila meditación durante las caminatas a las iglesias me ayudaba a digerir lo que había leído... Repensaba mis lecturas una y otra vez mientras caminaba, y así mi alma las absorbía; y puedo testificar que nunca aprendí tanto, o jamás aprendí con mayor profundidad que cuando repetía, simplemente y de todo corazón, lo que había recibido antes en mi propia mente y en mi corazón.”

Así que, a la corta edad de diecisiete años, en Enero de 1852, Charles Spurgeon aceptó su primer pastorado en Waterbeach y Dios confirmó plenamente su llamado a la predicación. En su primera visita a la iglesia, uno de los diáconos, el señor Coe, dijo: “se sentó a mi lado y nunca lo olvidaré. Estaba tan pálido, que pensé para mis adentros: ‘nunca será capaz de predicar. Es un niño’. Yo desprecié su juventud, mientras la congregación cantaba himnos. Cuando terminó el último himno, se puso de pie y comenzó a leer y a explicar el capítulo acerca de los escribas y fariseos y los abogados, y conforme comentaba acerca de sus vestiduras, y sus filacterias y sus largas oraciones, me di cuenta de que *él* podía predicar. Pike, uno de sus biógrafos, dice: “fue un maravilloso ejemplo de un predicador que sube al púlpito por primera

vez, y está completamente maduro para predicar.” Tan pronto como comenzó a predicar, la gente se quedó tan impresionada por su predicación, que rápidamente olvidaron su edad.

Charles, más tarde, renunció a su trabajo en la escuela. Continuó viviendo en Cambridge y pasaba las noches ministrando en muchas de las aldeas alrededor de la ciudad, pero principalmente se dedicaba al pastorado en Waterbeach. De esta congregación recibió por primera vez el mote de “el muchacho predicador.”

### **Su ministerio en Waterbeach**

Cuando Charles fue invitado a ser el pastor de Waterbeach, la congregación era de unas cuarenta personas aproximadamente; pero bajo su eficaz ministerio, la iglesia creció y aumentó considerablemente en cuanto a sus miembros. La gente venía no sólo de la aldea de Waterbeach, sino que muchos viajaban de los lugares vecinos. La iglesia creció hasta que los asistentes llegaron a ser cerca de cuatrocientos adoradores cada domingo, o sea, creció diez veces en menos de dos años. Obviamente no todo mundo podía entrar a la relativamente pequeña casa. Por tanto, las puertas y las ventanas permanecían abiertas, y la gente se quedaba de pie, alrededor de la casa para escuchar al elocuente predicador adolescente. A veces, después que Spurgeon predicaba a los que se reunían dentro de la casa, la multitud que esperaba afuera era tan grande, que llevaba a cabo otro servicio para ellos. Desafortunadamente esa capilla se quemó totalmente, cuando alguien descuidadamente tiró unos carbones encendidos sobre un montón de basura cerca del edificio. Cuando la congregación construyó un nuevo lugar de adoración, Spurgeon viajó desde Londres para el servicio de dedicación, para deleite de todos.

Waterbeach tenía alrededor de 1,300 habitantes en aquella época, pero todos conocían a Spurgeon, y muchos fueron transformados espiritualmente. La criminalidad era alta en la comunidad antes de que Charles llegara. Sin embargo, conforme el Espíritu de Dios profundizó Su obra a través del joven predicador, el crimen cesó y muchos de los criminales vinieron a la iglesia. ¡Ese fue un verdadero avivamiento!

La experiencia de Waterbeach maduró la personalidad de Charles de manera significativa. En primer lugar, aprendió a tratar con cierto tipo

de personas con las que no se había encontrado antes. Él las describía como “perfeccionistas, corazones a medias, hipócritas y avarientos.” Aprendió a ministrar a todo tipo de gente. Más aún, en los primeros días de su predicación, era bastante pomposo y un poco tosco. Pero la gente buena y sencilla del campo pronto le quitó eso. Uno de los diáconos de la iglesia, un cierto señor King, un molinero, vio el gran potencial en el joven y lo amaba entrañablemente. King le suavizó las tempranas expresiones descuidadas, pues clavaba un alfiler en la Biblia de Spurgeon en el pasaje de Tito 2: 8: “Palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros,” cuando lo consideraba oportuno. Charles captó el mensaje. Spurgeon comenzó a sentirse cómodo con el trabajador común, y este don resultó ser invaluable en los años siguientes.

En Waterbeach, Charles hizo muchas amistades duraderas. Se acercó mucho al Pastor Cornelius Elven de Bury St. Edmunds. Cuando Spurgeon cumplió su primer aniversario en Waterbeach, Elven le dijo: “Joven, estudia mucho; mantente a la par de tus cristianos más adelantados, pues si ellos te superan en el conocimiento de la Escritura o en el poder de edificar, estarán insatisfechos con tu ministerio.” Como ya se ha mencionado, durante esos ocupados días en Waterbeach, Charles todavía predicaba cubriendo un amplio radio alrededor de Cambridge. Muchas veces a la semana se encontraba en camino a algún lugar para predicar. Al principio caminaba los diez kilómetros desde Cambridge a Waterbeach, aunque existía un servicio de trenes. Sus finanzas no le permitían ir en tren. Pero además caminaba a cualquier otra parte para predicar el Evangelio de Cristo.

La búsqueda de almas nunca languideció en el ministerio de Spurgeon. Por ejemplo, él acostumbraba caminar de Cambridge a Waterbeach el sábado por la noche y pasaba la noche en la casa de algún miembro de la congregación. En una de esas noches, compartió la habitación con otro joven que se metió a la cama sin haber orado. Spurgeon, viendo esto como una oportunidad de dar testimonio de Cristo, lo abordó preguntándole cómo podía ir a dormir sin orar, porque podría no despertarse nunca. El joven cayó bajo convicción. Ambos se levantaron, y después de dos horas de compartir el Evangelio, el joven recibió a Cristo.

Spurgeon escribió a su padre el 15 de Noviembre de 1882, diciéndole: “un ministro necesita el amor de Jesús, la fortaleza de más de un ángel, y un corazón tan grande como el mundo.” Charles ejemplificó eso en su amor para ganar almas.

En otra ocasión, en la misma habitación en Waterbeach, donde el joven había encontrado a Cristo, Spurgeon tuvo un sueño tremendamente turbador. En el sueño tuvo una visión del juicio de la gente que había partido a la eternidad sin Cristo. Lo conmovió tanto, que al día siguiente predicó un sermón a la gente de Waterbeach sobre el destino de los perdidos. Algunos oyentes reportaron que la audiencia se puso pálida de miedo, y sus rodillas temblaban. Varios años después, la gente todavía recordaba el impacto de ese poderoso sermón turbador.

La fama de Spurgeon comenzó a extenderse por toda la región alrededor de Cambridge, conocida como ‘the Fens’. Su utilidad para el Señor y el poder de su predicación le ganaron una considerable notoriedad. Como un ejemplo, los diáconos de Isleham invitaron a Spurgeon para que los visitara y predicara. Pidieron prestada la capilla más grande de la aldea. Pero para el desmayo de los diáconos, solamente 7 personas se presentaron para oír el sermón de la mañana. Sin embargo, Spurgeon predicó con tal poder que la voz se corrió ampliamente por la tarde, y el grupo que se reunió por la noche fue tan grande, que no había lugar ni para permanecer de pie.

En esos dramáticos días, Spurgeon fue a predicar en una aldea cercana a Waterbeach. Todo el mundo sabía que esa aldea era un foco de infidelidad, inmoralidad, y todo tipo de vicios. Debe recordarse que el impacto del avivamiento del siglo dieciocho, bajo Wesley y Whitefield, se había desvanecido sustancialmente. Los metodistas habían sido echados fuera de esa aldea en la que Charles iba a predicar. Sin embargo, Spurgeon fue. La gente literalmente se apareció con piedras y estaban listos para lapidar a Spurgeon y a algunos amigos que habían llegado con él. Los aldeanos determinaron dar a los bautistas el mismo tratamiento que habían dado a los metodistas. Pero Spurgeon comenzó a hablar para decirles que se gozaba de que hubieran echado fuera a los metodistas. Les dijo: “ellos sólo les habrían predicado el error, en cambio nosotros les hemos venido a predicar sana doctrina. Me da mucho gusto que los hayan corrido pues eso sólo demuestra que ustedes son gente sensible.” Los aldeanos estaban tan pasmados por la

audacia de este jovencito, que dejaron caer las piedras y escucharon lo que tenía que decir. Charles regresó varias veces después. En unas pocas semanas o meses, el carácter de la aldea había cambiado dramáticamente, de tal forma que la moralidad y una genuina espiritualidad prevalecieron. Todo fue muy sorprendente.

## **¿Seminario?**

Por supuesto, Spurgeon continuamente se preguntaba si debía recibir una educación teológica formal. Admitía que esperaba poder ser útil sin necesidad de una formación teológica. Decía que sentía una “aversión” por la universidad. Sin embargo, tanta gente y tantos amigos le exhortaban acerca de las bondades del entrenamiento teológico formal, que estuvo dispuesto a considerarlo. Pero dijo: “no debo consultarme a mí sino a Jesús.” El padre de Charles definitivamente deseaba una educación teológica para su hijo, pero ocurrió una extraña experiencia que determinó su destino.

El doctor Joseph Angus servía como director de Stepney College, una escuela teológica bautista. Hoy esa institución es conocida como Regent’s Park College, reubicada primero en Londres y actualmente en Oxford, y ahora forma parte del sistema de la Universidad de Oxford. Angus había sido pastor de la iglesia bautista de la calle de San Andrés, y llegó de visita a Cambridge el primero de Febrero de 1852. Es interesante notar que Angus había sido pastor durante dos años de la Capilla New Park Street de Londres, de la cual Spurgeon pronto sería el pastor. Después de dejar el púlpito de la Capilla New Park Street, Angus fue secretario de la Sociedad Misionera Bautista. Más tarde participó en el comité que publicó la revisión de las Escrituras en 1881. Pero en aquel momento que nos concierne, Angus era el líder del Instituto Teológico Stepney y Spurgeon estaba considerando incorporarse allí.

Un amigo arregló una cita para que el doctor Angus conociera a Spurgeon en el hogar de un señor McMillan, un editor muy conocido. Spurgeon, que era muy puntual, llegó a la hora convenida a la cita y la sirvienta le indicó que pasara a una sala. Allí, para su frustración, tuvo que esperar alrededor de dos horas al doctor Angus, quien aparentemente no llegó a la cita. Charles se sentía tan insignificante que no quería tocar la campana o el timbre para preguntar por qué el



doctor Angus estaba tan demorado. Al fin se decidió a tocar el timbre. Para su tremenda sorpresa la sirvienta le dijo que el doctor Angus lo había estado esperando en otra sala. Después de una larga espera, el doctor Angus decidió irse, pensando que Spurgeon no llegaría, y tomó el tren de regreso a Londres. La sirvienta, de manera inexplicable, había pasado a los dos hombres a dos diferentes habitaciones, y se le olvidó decirle a cada quien que el otro ya estaba esperando. Esta reunión nunca se realizó.

Como puede suponerse, Spurgeon estaba sumamente desilusionado. Esa tarde, yendo en camino a Chesterton, uno de los lugares donde predicaba, y cuando se aproximaba a un pequeño puente de madera, la palabra de Dios vino a él con poder. Era como si una voz le hablase claramente y le dijera: “¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques.” (Jeremías 45: 5) Charles se quedó paralizado en el lugar. Allí mismo, en ese punto, interpretó este dramático evento como una guía definitiva de Dios para su vida. Abandonó cualquier pensamiento de una carrera teológica. Comentó:

“Recordé a la pobre pero amable gente a la que ministraba, y las almas que me habían sido dadas para que estuvieran a mi cargo: y aunque anticipaba oscuridad y pobreza como resultado, sin embargo, en ese mismo momento renuncié cualquier ofrecimiento de instrucción formal, y determiné quedarme predicando la Palabra mientras tuviera fuerzas para hacerlo.”

La experiencia resultó ser un momento crucial en la vida de Charles. Lo condujo a una más profunda consagración a Cristo, como no lo había hecho antes. En verdad, estableció el curso de su vida. Para Spurgeon sólo una cosa contaba para el resto de su vida: la voluntad de Dios. Ese fue el secreto definitivo de su vida y de su eficaz ministerio.

Como puede esperarse, el doctor Angus pensó que Spurgeon había cometido un tremendo error. Angus escribió a un cierto señor Watts, diciendo: “lamento que su amigo (Spurgeon) se establezca sin una preparación completa. Podrá ser útil de cualquier manera, pero su utilidad sería mucho mayor, llenaría una esfera más amplia, con preparación que sin ella. Muchos compartían esa opinión, y Spurgeon tuvo que aguantar muchas críticas por no haber recibido un entrenamiento teológico formal. Pero él había decidido no recibir esa

educación formal, y apoyarse únicamente en su estudio personal y en la educación que recibió para prepararse para el ministerio. No se sabe qué hubiera ocurrido si se hubiera preparado formalmente. Tal vez hubiera sido un mejor predicador, tal vez no. De todas maneras, él sintió que encontró la voluntad de Dios en lo relativo a este tema, y estaba contento.

### **Un Momento que Cambió su Vida**

Estando todavía en Waterbeach, en Noviembre de 1853, Spurgeon habló en una reunión que celebraba un aniversario más de la Unión de Escuelas Dominicales de Cambridge. Después de su mensaje, hablaron otros dos ministros. Cada uno de ellos menospreció su juventud. Uno de ellos hizo un comentario particularmente sarcástico, diciendo: “es una lástima que los muchachos no adopten la práctica escritural de quedarse en Jericó hasta que les crezca la barba, antes de que intenten instruir a sus mayores.” Después que el hombre hizo este comentario, más bien rudo, Spurgeon pidió al moderador de la reunión que le permitiera responder el comentario. Recibió el permiso y él mismo nos cuenta el evento con estas palabras:

“Le recordé a la audiencia que aquellos a quienes se les había pedido que permanecieran en Jericó, no eran muchachos, sino que eran hombres de edad madura, cuyas barbas habían sido rasuradas por sus enemigos, o sea, la mayor indignidad a la que podían ser sometidos, y, que por tanto, estaban avergonzados de regresar a casa mientras la barba no les hubiera crecido. Yo agregué que el verdadero paralelo a su caso podía ser hallado en un ministro que, habiendo caído en pecado público, hubiera deshonrado su llamamiento, y por tanto, necesitaba quedarse en el retiro, hasta que su carácter hubiera sido en alguna medida restablecido.”

Aunque Spurgeon no conocía realmente la dinámica de la situación, el hombre que le había atacado, había caído en un pecado público, y su comportamiento era conocido por la gente. Uno se puede imaginar la vergüenza experimentada por el hombre, pues el joven había puesto el dedo en la llaga, aunque Spurgeon desconocía totalmente el caso.

Esta reunión, en el curso normal de las cosas, podría parecer insignificante. Sin embargo, fue un pivote y un punto crítico en la vida

de Spurgeon. Dios estaba a punto de abrir una maravillosa puerta de servicio. Tal vez fue la intención del Espíritu, que Charles no comenzara a estudiar en la escuela teológica, pues lo que tuvo lugar probablemente no se habría dado si hubiera comenzado su entrenamiento y sus estudios. Dios tenía preparado para él, en el casi inmediato futuro, un fantástico ministerio. Spurgeon era ya un nuevo predicador en Cristo, y el mundo entero esperaba oírlo.

Autor: Allan Román.